

Aquí veremos los libros que los mormones consideran sagrados. Yo mismo fui miembro de la Iglesia L.D.C. y llegué a la conclusión de que tres de estos libros no son la palabra de Dios. A continuación, expondré algunas de las razones que me llevaron a esa conclusión.

OBRAS CANÓNICAS DE LA IGLESIA DE JESUS CRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍ

Las obras estándar de la iglesia L.D.S. son los cuatro libros que ellos llaman escrituras: El Libro de Mormón, La Perla de Gran Precio, Doctrina y Convenios y la Biblia.

VISIÓN DE LA BIBLIA DE LA IGLESIA DE JESUS CRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

El octavo artículo de fe de la Iglesia SUD dice: «**Creemos** que **la Biblia** es la palabra de Dios en la medida en que está traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios».

J. Reuben Clark, Jr., escribió lo siguiente en la página 202 de su libro *On the Way to Immortality and Eternal Life* (En el camino hacia la inmortalidad y la vida eterna): «En cuanto a la Biblia, el profeta José dijo en otra ocasión (el 15 de octubre de 1843): “Creo en la Biblia tal y como fue escrita por los autores originales. **Traductores ignorantes, transcriptores descuidados o sacerdotes corruptos y malintencionados han cometido muchos errores**”».

El apóstol mormón James E. Talmage escribió esto en el capítulo 13 (pág. 248) de su libro *Articles of*

Fe: (PDF pág. 267)

«El presente es un momento demasiado tardío y la distancia que nos separa demasiado grande como para animar a reabrir la cuestión. El Nuevo Testamento debe aceptarse tal y como se presenta; y aunque quizá se hayan suprimido o perdido muchas partes valiosas, y se hayan introducido algunas corrupciones en los textos y se hayan introducido errores por descuido de los traductores, el volumen en su conjunto debe admitirse como auténtico y creíble, y como parte esencial de las Sagradas Escrituras».

El profeta mormón Joseph Fielding Smith, en la página 65 de su libro

Respuestas a preguntas sobre el Evangelio, vol. 2:

«No existen manuscritos originales. En segundo lugar, a lo largo de los años, los escribas se dedicaron a hacer copias de las Escrituras y, de forma inadvertida o no, introdujeron algunos cambios. No existe ninguna copia original de ninguno de los libros de la Biblia conocida por el hombre hoy en día, por lo que es muy posible que se hayan producido eliminaciones. En tercer lugar, en traducciones posteriores, después de que las escrituras cayeron en manos de eruditos cristianos que no aceptaban el bautismo por inmersión, pudieron producirse otros errores. Este fue especialmente el caso, tal y como se le reveló a Nefi por el ángel del Señor. Sobre este punto, Nefi escribió: 1 Nefi 13:26 (Libro de Mormón): «Y después de que salgan por mano de los doce apóstoles del Cordero, de los judíos a los gentiles, verás el fundamento de una iglesia grande y abominable, que es más abominable

que todas las demás iglesias; porque **he aquí, han quitado del evangelio del Cordero muchas partes que son claras y preciosas; y también han quitado muchos convenios del Señor.** Y todo esto han hecho para pervertir los caminos rectos del Señor, a fin de cegar los ojos y endurecer el corazón de los hijos de los hombres»».
(fin de la cita)

Como pueden ver, aunque las autoridades de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días creen que la Biblia es la palabra de Dios, no creen que la Biblia sea exacta. Sus declaraciones muestran su ignorancia sobre el tema. Hay miles de manuscritos que validan la transmisión exacta del Nuevo Testamento. En cuanto al Antiguo Testamento, los Rollos del Mar Muerto contienen una parte de cada libro del Antiguo Testamento (con la excepción de Ester). El libro completo de Isaías fue encontrado en los Rollos del Mar Muerto. Estos manuscritos verifican que nuestro texto hebreo actual no ha cambiado. Tengan en cuenta que los Rollos del Mar Muerto datan de una época anterior al nacimiento del Señor Jesucristo. Si el texto hubiera sido corrompido en la época de Jesús, Él sin duda lo habría sabido. Jesús parecía considerar que el texto era fiable.

Mateo 5:18

«Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, **ni una letra ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido**».

Mateo 24:35

«El cielo y la tierra pasarán, **pero mis palabras no pasarán**».

Lucas 24:25-27

«Y les dijo: “¡Oh, insensatos y tardos de corazón, **para creer todo lo que los profetas han dicho!** ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?” Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les explicó todas las cosas que de él se habían dicho en todas las Escrituras».

Juan 5:39

«Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí...».

Jesús dijo: «No pasará de la Ley ni una jota ni una tilde, hasta que todo se cumpla». (Mt. 5:18)

¿Cómo pudo Jesús hacer tal afirmación sobre las Escrituras si el texto ya estaba corrompido?

Jesús dijo que sus palabras no pasarían. ¿Debemos creer ahora que Jesús se equivocó y que sus palabras han pasado?

Jesús dijo a los apóstoles que eran necios por no creer TODO lo que habían dicho los profetas. Luego, comenzando por Moisés y todos los profetas, Jesús explicó las Escrituras que se referían a Él. ¿Suena esto como si Él creyera que no se podía confiar en las Escrituras?

Jesús dijo que el Antiguo Testamento daba testimonio de Él, y que aunque los hombres buscaran en las Escrituras la vida eterna, no estaban dispuestos a venir a Él. Esta sería una afirmación injusta si el texto estuviera corrupto.

¿Debemos creer ahora que, aunque los Rollos del Mar Muerto verifican la exactitud del texto en los días de Jesús, no podemos confiar en ellos ahora, a pesar de que Jesús confió en ellos?

¿Debemos ahora ignorar los miles de manuscritos que dan testimonio de la exactitud del Nuevo Testamento simplemente por la palabra de los líderes mormones, que no tienen pruebas que respalden sus afirmaciones?

La versión inspirada de la Biblia por Joseph Smith, Jr.

Reconozco que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no utiliza esta Biblia de forma habitual. He tenido la experiencia de que los mormones se refirieran a esta publicación después de que yo señalara que la Biblia no concuerda con la doctrina de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El hecho es que el profeta y fundador de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días produjo esta «versión inspirada».

Cuando recibí por primera vez un ejemplar de la Versión Inspirada, lo primero que noté fue que los versículos no siempre coincidían con los versículos de la Santa Biblia. Esto se debe a que Smith añadió texto a la Biblia donde le pareció conveniente. Esto debería plantear problemas a quien se detiene a considerarlo. Los traductores de la Biblia consultan constantemente los manuscritos griegos y hebreos para comprobar la exactitud del texto. No existe ninguna prueba manuscrita que respalde las adiciones que Joseph Smith hizo a la Biblia.

Incluso si suponemos que Dios realmente le dijo a Smith que revisara ciertos pasajes, ¿le habría pedido que pusiera palabras en boca de otras personas? Las revisiones de Smith hacen que personas digan cosas que, por lo que sabemos, nunca dijeron. También añadió una profecía en el Libro del Génesis.

Busque en una Biblia normal: el capítulo cincuenta del Génesis termina con el versículo 26. La Versión Inspirada de Smith continúa el capítulo hasta el versículo 38. Eso se debe a que Smith añadió una profecía. Por lo que yo sé, está profetizando su propia llegada en el futuro. Sé que no está bien añadir nada a lo que Dios ya ha establecido como Escritura:

Proverbios 30:5-6

«Toda palabra de Dios es probada; Él es un escudo para los que se refugian en Él. No añadidas nada a sus palabras, no sea que Él te reprenda y seas hallado mentiroso.».

Deuteronomio 4:2

«No añadirás nada a lo que yo te mando, ni quitarás nada de ello.
guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os mando».

A continuación se presenta una comparación entre la versión del Rey Jacobo de la Santa Biblia y la versión inspirada por José Smith. (PDF pág. 79-80)

Versículo	Versión del Rey Jacobo (Génesis 50:24-26)	Versión inspirada (Génesis 50:24-38) ^{A33}
24	Y José dijo a sus hermanos: «Yo voy a morir. y Dios ciertamente os visitará y os sacará de esta tierra a la tierra que él juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.	Y José dijo a sus hermanos: «Yo muero, y me iré a mis padres; y yo bajaré mi sepultura con alegría. El Dios de mi padre Jacob esté con vosotros, para libraros de aflicción en los días de vuestra servidumbre; porque El Señor me ha visitado, y he obtenido una promesa del Señor, que de el fruto de mis entrañas, el Señor Dios levantará un renuevo justo de entre mis descendientes; y a ti, a quien mi padre Jacob llamó llamó Israel, un profeta; (no el Mesías que es llamado Shiloh); y este profeta liberará a mi pueblo de Egipto en los días de tu cautiverio.
25	Y José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: «Dios ciertamente os visitará, y llevaréis de aquí mis huesos.	Y sucederá que serán dispersos de nuevo; y un vástago saldrá Rotos, serán llevados a una tierra lejana país; sin embargo, serán recordados en los pactos del Señor, cuando venga el Mesías, porque él será manifestado a ellos en los últimos días, en el Espíritu de poder; y los sacará

		de las tinieblas a la luz, y de la oscuridad oculta oscuridad, y de la cautividad a la libertad.
26	Así murió José, siendo de ciento diez años. años de edad; y lo embalsamaron, y él fue puesto en un ataúd en Egipto.	Mi Señor, Dios, levantará un vidente que será un vidente escogido para el fruto de mi los lomos.
	FIN DEL CAPÍTULO	TEXTO ADICIONAL:
27		Así dice el Señor Dios de mis padres a : «Levantaré un vidente escogido de entre fruto de tus entrañas, y será muy estimado entre los hijos de tu pueblo; y y le daré mandamiento que harán un trabajo por el fruto de tus entrañas, sus hermanos.
28		Y él les hará conocer de los pactos que he hecho con
		tus padres; y hará todo lo que trabajo que yo le mande.
29		Y yo lo haré grande ante mis ojos, porque él hará mi obra; y será grande como aquel a quien dije que levantaría para librar a mi pueblo, oh casa de Israel, de la tierra de Egipto; porque yo levantaré un vidente para librar a mi pueblo de la tierra de Egipto; y se llamará Moisés. Y por este nombre sabrá que es de tu casa, porque será amamantado por la hija del rey, y será llamado hijo suyo.
30		Y otra vez levantaré un vidente del fruto de tus entrañas, y a él le daré poder para que haga salir mi palabra a la simiente de tus entrañas; y no solo para que haga salir mi palabra, dice el Señor, sino para que los convenza de mi palabra, la cual ya habrá salido entre ellos en los últimos días;

31		Por lo cual, el fruto de tus entrañas escribirá, y el fruto de las entrañas de Judá escribirá; y lo que sea escrito por el fruto de tus entrañas, y también lo que sea escrito por el fruto de las entrañas de Judá, crecerán juntos para confundir las falsas doctrinas, y para poner fin a las contiendas, y para establecer la paz entre el fruto de tus entrañas, y para llevarlos al conocimiento de sus padres en los últimos días; y también al conocimiento de mis convenios, dice el Señor.
32		Y de la debilidad se hará fuerte, en aquel día <u>en que mi obra se llevará a cabo entre todo mi pueblo, que los restaurará, los que son de la casa de Israel en los últimos días.</u>
33		Y bendeciré a ese vidente, y los que <u>busquen destruirlo serán confundidos; porque esta promesa os doy; porque os recordaré de generación en generación; y su nombre será llamado José, y será según el nombre de su</u>

		padre; y será como tú, porque <u>lo que el Señor traerá por su mano traerá a mi pueblo a la salvación.</u>
34		Y el Señor juró a José que preservaría su descendencia para siempre, diciendo: Yo levantaré a Moisés, y una vara estará en su mano, y él reunirá a mi pueblo, y lo guiará como a un rebaño, y herirá las aguas del Mar Rojo con su vara».
35		Y él juzgará, y escribirá escribirá la palabra del Señor. Y no muchas palabras, porque yo escribiré para mi ley con el dedo de mi mano mano. Y pondré por él un portavoz él, y su nombre será Aarón.

36		Y se te hará en los últimos días, tal como juré. Por eso, José dijo a sus hermanos: Dios os visitará y os sacará de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob».
37		Y José confirmó muchas otras cosas a sus hermanos, y les hizo jurar Hijos de Israel, diciendo: Dios os visitará, y llevaréis mis huesos de aquí».
38		Así murió José, siendo de cien diez años; y lo embalsamaron, y lo pusieron en un ataúd en Egipto; y los hijos de Israel impidieron su entierro Israel, para que pudiera ser llevado y depositado en el sepulcro con su padre. Y así recordaron el juramento que le habían jurado.
		FIN DEL CAPÍTULO

El Libro de Mormón

Por alguna razón, algunos mormones buscan en los continentes norteamericano y sudamericano pruebas arqueológicas que confirmen los escritos que se encuentran en el Libro de Mormón. Buscar esas pruebas del Libro de Mormón en Sudamérica es buscar en el lugar equivocado; y es importante recordar que no estamos buscando una aldea desconocida, sino una gran nación. La falta de pruebas del Libro de Mormón me impactó aún más cuando me di cuenta del tamaño de la nación que se suponía que había desaparecido sin dejar rastro.

En primer lugar, me gustaría mostrar dónde debemos comenzar nuestra búsqueda de pruebas sobre el pueblo mencionado en el Libro de Mormón. A continuación, mostraré el tamaño que supuestamente alcanzó la nación en la que vivió este pueblo, y algunas de las cosas que poseía.

En el prefacio del Libro de Mormón se nos dice que José Smith fue guiado por un ángel hasta unas planchas de oro; Smith tradujo posteriormente estas planchas al Libro de Mormón. La historia completa se encuentra también en el libro La Perla de Gran Precio, en la sección titulada «Historia de José Smith 1:34» (también llamada «José Smith 2, (PDF LDS Scripture pg. 15 1:34»).

«Dijo que había un libro depositado, escrito en planchas de oro, que daba cuenta de los antiguos habitantes de este continente y del origen de donde procedían. También dijo que en él estaba contenida la plenitud del Evangelio eterno, tal y como lo había entregado el Salvador a los antiguos habitantes...».

Al comienzo de este capítulo, en los versículos 3-5, se nos dice que este incidente tuvo lugar en Manchester, Nueva York. El ángel le dijo a José (mientras estaba en Nueva York) que estas planchas de oro hablaban «de los antiguos habitantes de este continente». Por lo tanto, sabemos que debemos buscar pruebas de estos antiguos habitantes en el continente norteamericano. Hay algunas preguntas lógicas que debemos hacernos al buscar estas pruebas. ¿Qué tamaño tenía esta nación? ¿Qué tipo de posesiones y herramientas tenían y utilizaban que debamos buscar? Podemos acudir al Libro de Mormón para obtener estas respuestas.

Éter 10:25 (PDF de las Escrituras SUD, pág. 524)

«Y fabricaron toda clase de herramientas para labrar la tierra, tanto para arar como para sembrar, para segar y para escardar, y también para trillar».

Éter 9:16-19 (Escritura SUD en PDF, pág. 521)

«16) Y el Señor volvió a quitar la maldición de la tierra, y la casa de Emer prosperó en gran manera bajo el reinado de Emer; y en el espacio de sesenta y dos años se hicieron sumamente fuertes, hasta el punto de que se hicieron sumamente ricos; 17) teniendo toda clase de frutos, y de granos, y de sedas, y de lino fino, y de oro, y de plata, y de cosas preciosas; 18) y también toda clase de ganado, bueyes, vacas, ovejas, cerdos y cabras, y también muchos otros tipos de animales que eran útiles para el alimento del hombre. 19) Y también tenían caballos y asnos, y había elefantes y cureloms y cumoms; todos los cuales eran útiles para el hombre, y más especialmente los elefantes y los cureloms y los cumoms...».

Había tanta gente que se extendían por toda la superficie de la tierra. Tenían edificios, maquinaria y metales, incluido el acero (Jarom 1:89). Había tanta gente que se les podía encontrar de costa a costa (Helamán 3:8). No solo había gente de costa a costa, sino que también había edificios (Mormón 1:7). Construyeron barcos, templos y sinagogas (Helamán 3:14). Hubo guerras en las que murieron hasta 10 000 personas en una sola

batalla (Mormón 6:11). Había un sistema monetario que incluía muchos tipos diferentes de monedas (Alma 11:4-19).

Es difícil imaginar que un grupo de personas lo suficientemente grande como para extenderse «de costa a costa», un pueblo que construyó barcos, edificios, maquinaria y mucho más, pudiera desaparecer sin dejar rastro. «Podemos citar pruebas arqueológicas de lo que está escrito en la Santa Biblia, pruebas que se remontan a la misma época que el Libro de Mormón».

Es lógico pensar que, si el Libro de Mormón es verdadero o tiene algún significado histórico, habría alguna confirmación arqueológica. De todas las investigaciones y estudios realizados en este continente, no se ha encontrado nada en las excavaciones arqueológicas que se relacione con el Libro de Mormón. De hecho, la geografía de la tierra—sus montañas, ríos y valles— nunca ha coincidido con este ni con ningún otro continente.

El Libro de Mormón menciona la seda, el acero, los caballos y otras cosas que se sabe que no existían aquí en la época precolombina (véase la «carta del Smithsonian» en la página siguiente). En el Libro de Mormón se nos habla de varios conjuntos de planchas antiguas que contenían la historia del pueblo de América desde el 600 a. C. hasta el 421 d. C. Me parece interesante que nadie sepa dónde se encuentran estas planchas. Ninguna de estas planchas ha sido encontrada jamás.

Algunos miembros de la Iglesia SUD afirman que la arqueología ha confirmado el Libro de Mormón. Una de las afirmaciones más conocidas es que la Institución Smithsonian (el museo y complejo de investigación más grande del mundo) ha encontrado pruebas y está utilizando el Libro de Mormón como guía para estudiar América. Esta afirmación se hizo tan conocida que el Smithsonian se vio obligado a preparar una carta en respuesta a las numerosas consultas recibidas al respecto. Yo mismo escribí al Smithsonian y he incluido la carta aquí.

Esta es una reimpresión de una carta que recibí de la Institución Smithsonian cuando les escribí en relación con el Libro de Mormón.



Información del Museo Nacional de Historia Natural SMITHSONIAN

INSTITUTION WASHINGTON, D.C. 20560

«Su reciente consulta sobre el supuesto uso del Libro de Mormón como guía científica por parte del Instituto Smithsonian ha sido recibida en el Departamento de Antropología del Smithsonian.

El Libro de Mormón es un documento religioso y no una guía científica. La Institución Smithsonian nunca lo ha utilizado en investigaciones arqueológicas y cualquier

información que haya recibido que indique lo contrario es incorrecta. La información precisa sobre la postura de la Smithsonian se encuentra en la «Declaración sobre el Libro de Mormón» adjunta, que se ha elaborado para responder a las numerosas consultas que recibe la Smithsonian sobre este tema.

Dado que el Instituto Smithsonian considera ilegal el uso no autorizado de su nombre para difundir información inexacta, le agradeceríamos que nos facilitara los nombres de las personas que están haciendo un uso indebido del nombre del Instituto Smithsonian. Dirija toda la correspondencia a: Oficina de Divulgación Antropológica
Departamento de Antropología
Museo Nacional de Historia Natural MRC 112 Instituto Smithsonian
Washington, DC 20560

ELABORADO POR
EL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
INSTITUTO SMITHSONIAN, 1996

«DECLARACIÓN SOBRE EL LIBRO DE MORMON

La Institución Smithsonian nunca ha utilizado el Libro de Mormón de ninguna manera como guía científica. Los arqueólogos de Smithsonian no ven ninguna conexión directa entre la arqueología del Nuevo Mundo y el tema del libro.

El tipo físico de los indios americanos es básicamente mongoloide, estando más estrechamente relacionado con el de los pueblos del este, centro y noreste de Asia. Las pruebas arqueológicas indican que los antepasados de los indios actuales llegaron al Nuevo Mundo, probablemente a través de un puente terrestre que se sabe que existió en la región del estrecho de Bering durante la última glaciación, en una serie continua de pequeñas migraciones que comenzaron hace entre 25 000 y 30 000 años.

Las pruebas actuales indican que los primeros pueblos que llegaron a este continente desde el este fueron los vikingos, que visitaron brevemente el noreste de América del Norte alrededor del año 1000 d. C. y luego se establecieron en Groenlandia. No hay nada que demuestre que llegaron a México o América Central.

Una de las principales pruebas que respaldan la conclusión científica de que los contactos con las civilizaciones del Viejo Mundo, si es que realmente se produjeron, tuvieron muy poca importancia para el desarrollo de las civilizaciones indígenas americanas, es el hecho de que ninguno de los principales alimentos, plantas o animales domesticados del Viejo Mundo (excepto el perro) existía en el Nuevo Mundo en la época precolombina. Los indios americanos no tenían trigo, cebada, avena, mijo, arroz, ganado vacuno, porcino, avícola, equino ni camélido antes de 1492. (Los camellos y los caballos existían en América, junto con el bisonte, el mamut y el mastodonte, pero todos estos animales se extinguieron alrededor del 10 000 a. C., en la época en que los primeros cazadores de grandes animales se extendieron por América).

El hierro, el acero, el vidrio y la seda no se utilizaban en el Nuevo Mundo antes de 1492 (excepto el uso ocasional de hierro meteórico sin fundir). El cobre nativo se trabajaba en varios lugares en la época precolombina, pero la metalurgia propiamente dicha se limitaba al sur de México y la región andina, donde su presencia en la prehistoria tardía incluía el oro, la plata, el cobre y sus aleaciones, pero no el hierro.

Existe la posibilidad de que la difusión de rasgos culturales a través del Pacífico hacia Mesoamérica y la costa noroeste de América del Sur comenzara varios cientos de años antes de la era cristiana. Sin embargo, cualquier contacto interhemisférico de este tipo parece haber sido el resultado de viajes accidentales originados en el este y el sur de Asia. No es en absoluto seguro que se produjeran siquiera esos contactos; lo cierto es que no hubo contactos con los antiguos egipcios, hebreos u otros pueblos de Asia occidental y Oriente Próximo.

Ningún egiptólogo de renombre ni ningún otro especialista en arqueología del Viejo Mundo, ni ningún experto en prehistoria del Nuevo Mundo, ha descubierto ni confirmado ninguna relación entre los restos arqueológicos de México y los de Egipto.

Los informes sobre hallazgos de escritos en hebreo antiguo egipcio y otros escritos del Viejo Mundo en el Nuevo Mundo en contextos precolombinos han aparecido con frecuencia en periódicos, revistas y libros sensacionalistas. Ninguna de estas afirmaciones ha resistido el examen de académicos de prestigio. No se ha demostrado que haya habido inscripciones con formas de escritura del Viejo Mundo en ninguna parte de América antes de 1492, salvo unas pocas piedras rúnicas nórdicas que se han encontrado en Groenlandia».

(Fin de la carta del Instituto Smithsonian)

Me gustaría concluir las reflexiones sobre la arqueología y el Libro de Mormón con esta cita de la **Enciclopedia del mormonismo, volumen 1:**

«ARQUEOLOGÍA

«Los datos arqueológicos del antiguo Oriente Próximo y América se han utilizado tanto para apoyar como para desacreditar el Libro de Mormón. Muchos estudiosos no ven ningún respaldo al Libro de Mormón en los registros arqueológicos, ya que nadie ha encontrado ninguna prueba epigráfica ni restos materiales que puedan vincularse directamente con ninguna de las personas, lugares o cosas mencionadas en el libro (Instituto Smithsonian)».

No solo carecemos de pruebas arqueológicas, sino que el Libro de Mormón también ofrece información falsa sobre acontecimientos que tuvieron lugar en otras zonas.

Me gustaría compartir aquí dos ejemplos de ello. La Santa Biblia y la historia coinciden en que Jesús nació en Belén. Esto se puede verificar en la Enciclopedia Multimedia Grolier y en Mateo 2:1; pero el Libro de Mormón afirma que Jesús iba a nacer en Jerusalén. Alma 7:10 dice: «Y he aquí, él nacerá de María, en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados...». (PDF LDS Scripture, pág. 242)

El segundo ejemplo que mencionaré se encuentra en el Libro de Mormón:

1 Nefi 2:8: «Y sucedió que llamó al río Laman, y desembocaba en el Mar Rojo; y el valle estaba en los confines, cerca de la desembocadura del río».
(Escritura LDS en PDF, pág. 22)

El problema con este versículo es que no existe ningún río «Laman» que desemboque en el Mar Rojo. De hecho, no hay ningún río que desemboque en el Mar Rojo.

Enciclopedia Británica, disco multimedia

«En el estrecho de Mandeb, el canal se mantiene abierto mediante voladuras y dragados. **No entra agua en el mar Rojo procedente de ríos**, y las precipitaciones en el clima desértico son escasas; pero la pérdida por evaporación, que supera los 2000 mm al año, se compensa con la entrada de agua a través del canal oriental del estrecho de Mandeb desde el golfo de Adén».

Enciclopedia Bíblica Internacional, base de datos electrónica

«El mar Rojo tiene una longitud de 1350 millas y una anchura máxima de 205 millas. **Es notable que, aunque no tiene ríos que desemboquen en él** y la evaporación de su superficie es enorme, no es mucho más salado que el océano, de lo que se deduce que debe haber una afluencia constante de agua del océano Índico a través del estrecho de Bab-el-Mandeb, junto con una salida del agua más salina que se encuentra bajo la superficie».

Doctrina y Convenios contiene profecías falsas conocidas.

Los ejemplos mostrados fueron D&C Sección 84 y 87.

Esto lleva a la conclusión lógica de que Doctrina y Convenios no es la palabra de Dios.

La Perla de Gran Precio contiene el Libro de Abraham, que es un fraude demostrado. El Libro de Abraham fue supuestamente traducido por Joseph Smith a partir de unos papiros que había adquirido. Pero los papiros que Smith utilizó para traducir supuestamente el Libro de Abraham, papiros que convenientemente habían desaparecido, reaparecieron. Aunque la iglesia mormona esperaba que se tratara de un hallazgo muy significativo, resultó que el papiro corroboraba el fraude. En lugar del texto que vemos en La Perla de Gran Precio, el papiro es en realidad un libro egipcio sobre los muertos. Para un examen detallado y documentado, remito al lector al libro: **Mormonism: Shadow or Reality**, de Sandra y Jerald Tanner, páginas 294-369.

Solo incluiré un par de citas aquí.

Michael Dennis Rhodes, **BYU Studies**, vol. 17, n.º 3, p. 274

«Conclusión

«Aunque podemos, con la ayuda de otros textos similares, reconstruir el texto y las figuras del hipocefalo de José Smith con bastante precisión, aún estamos lejos de comprender completamente el mensaje que los egipcios querían transmitir con él. El texto del hipocefalo en sí mismo parece ser una alocución a Osiris, el dios de los muertos, en nombre del difunto Sheshonk. Como ocurre con la mayoría de los textos egipcios (especialmente los religiosos), está lleno de referencias a asuntos que nos resultan oscuros o desconocidos, aunque sin duda eran claros para los egipcios. Huelga decir que aún queda mucho trabajo por hacer antes de que podamos comprender plenamente la importancia del hipocefalo de José Smith y de los hipocefali en general. Lamentablemente, desde finales del siglo pasado se ha trabajado muy poco o nada sobre ellos. No obstante, espero haber contribuido a nuestro conocimiento de este interesante grupo de textos».

Mormonismo: Sombra o realidad, de Jerald y Sandra Tanner, pág. 332

«Naomi Woodbury, una mormona que estudió egiptología, dijo lo siguiente, que se encuentra en **A Journal of Mormon Thought, otoño de 1968**, página 8: «Yo misma estudié jeroglíficos egipcios en la UCLA hace varios años con la esperanza de resolver algunos de los problemas relacionados con el Libro de Abraham a favor de Joseph Smith.

Desgraciadamente, tan pronto como aprendí el idioma lo suficientemente bien como para usar un diccionario, me vi obligada a concluir que la traducción de Joseph Smith era errónea, por muy sincera que fuera. El facsímil n.º 2 de La Perla de Gran Precio contenía suficiente texto legible como para convencerme de que tenía un significado puramente egipcio. Esto fue una decepción para mí, pero el descubrimiento me ha dado más tiempo para reestructurar mi pensamiento sobre Joseph Smith y el Libro de Abraham que el que la mayoría de sus lectores habrán tenido hasta ahora. Mi fe en la Iglesia se basa en sentimientos personales, pero también tiene que encontrar un lugar en los hechos históricos.

«Tras la aparición de las fotografías de los papiros... hice algunos intentos de traducir el texto del «Libro de los Respiros», con la ayuda de... un libro que incluía... un texto bastante bueno del Libro de los Respiros... Pertenece a un tipo de literatura ajena al cristianismo y a nuestra Iglesia...

«No perdamos de vista lo que creo que es la importancia primordial de este hallazgo de papiros. Puede liberarnos de nuestro dilema sobre la exclusión de los negros del sacerdocio. Quizás nuestro Padre Celestial quiso que los papiros salieran a la luz ahora precisamente con este propósito». (Fin de la cita)

Me parece interesante que Naomi justifique la idea de que un supuesto profeta de Dios, que traduce la palabra escrita de Dios, bajo la autoridad de Dios, confunda por completo un libro egipcio sobre los muertos con el Libro de Abraham, sugiriendo que Dios solo llamó la atención sobre este error (unos cien años más tarde) para permitir que los negros tuvieran el sacerdocio. Es un error bastante grave por parte de Dios y su profeta.

Mormonismo: ¿Sombra o realidad?, por Jerald y Sandra Tanner, pág. 321

«**Improvement Era, vol. 16,** pág. 615

«Hace más de cincuenta años, el egiptólogo Samuel A. B. Mercer hizo la siguiente observación sobre el trabajo de Joseph Smith en lengua egipcia:

“Todos los eruditos llegaron a la misma conclusión, a saber: que Smith no podía traducir correctamente ningún texto egipcio, como demuestra su interpretación de los facsímiles. Cualquiera de mis alumnos que mostrara una ignorancia tan absoluta del egipcio como la de Smith no podría esperar obtener más de un cero en un examen de egiptología...

«Hablo como lingüista cuando digo que, si Smith conocía el egipcio e interpretó correctamente los facsímiles que me presentaste, entonces yo no sé ni una palabra de egipcio, y la gramática de Erman es falsa, y todos los egiptólogos modernos están engañados».